

Efthimía Pandís Pavlakis
Haralambos Symeonidis - Dimitrios Drosos
Anthí Papageorgíou
(eds.)

ESTUDIOS Y HOMENAJES
HISPANOAMERICANOS

III

Ediciones del Orto

Comité Científico:

Riccardo Campa (Universidad de Siena)
Rodolfo Cardona (Boston University)
Eugenio Chang-Rodríguez (CUNY-Graduate Center)
Carlos Alberto Crida Álvarez (Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas)
Dimitrios L. Drosos (Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas)
Ilian Ilinca (Universidad de Timisuara)
Fidel López Criado (Universidad de la Coruña)
Alfonso Martínez Díez (Universidad Complutense de Madrid)
Slobodan S. Pajović (Universidad de Megatrend)
Efthimía Pandís Pavlakis (Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas)
Anthí Papageorgíou (Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas)
Liliana Weinberg (Universidad Nacional Autónoma de México)
Tony N. Zahareas (University of Minnesota)

Edición 2015

Ediciones Clásicas S.A. garantiza un riguroso proceso de selección y evaluación de los trabajos que publica

Este libro ha sido subvencionado parcialmente por el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional y Kapodistriaca de Atenas.

© Efthimía Pandís Pavlakis
© Haralambos Symeonidis
© Dimitrios Drosos
© Anthí Papageorgíou
© Alfonso Martínez Díez, *Editor & Publisher*
© Ediciones Clásicas, S.A.
c/ San Máximo, 31, 4º 8
Edificio 2000
28041 Madrid
Tlfs.: 91-5003174 / 91-5003270
Fax: 91-5003185. E-mail: ediclas@arrakis.es
www.edicionesclasicas.com

ISBN: 84-7923-527-6
Depósito Legal: M-14193-2015
Impreso en España

Imprime: CIMAPRESS

ÍNDICE

Nota preliminar	5
VÍCTOR ANDRESCO: <i>Ni tiburón ni sardina: Isidoro Montemayor frente al mercado de la novela histórica</i>	7
IOANNIS ANTZUS RAMOS: <i>La cuestión de la verdad en Las miradas perdidas, de Fina García Marruz</i>	13
LINDA BASEGGIO: <i>Las de abajo: variaciones del personaje femenino en la narrativa del primer Mariano Azuela</i>	21
GIORGOS BIKOS: <i>A sociological reading of Alberto Manguel's History of Reading</i>	29
RICCARDO CAMPA: <i>Octavio Paz: la virtualidad</i>	35
MARIA CHORIANOPOULOU: <i>George Santayana's Ethical Naturalism</i>	45
SALIHA SENIZ COŞKUN ADIGÜZEL: <i>A psychoanalytic feminist reading of "The Red Stockings" by Emilia Pardo Bazán</i>	53
CLAUDIA COSTANZO DALATSI: <i>Alegorías de la ausencia en Guimarães Rosa</i>	61
DIMITRIOS DROSOS: <i>La dictadura de Pinochet a través de ediciones griegas de la época</i>	67
D. D. - C. M. - D. M. : <i>María Elena Rodríguez Ozán y los estudios latinoamericanos</i>	75
DIMITRIS FILIPPÍS: <i>"La sonrisa de la Falange y las lágrimas de la Reina": cultura y arte acerca del auxilio social en España y Grecia</i>	77
LEMEN GÜRLEK: <i>La evolución de la mujer en el teatro español del siglo XIX</i>	87
MARÍA JESÚS HORTA SANZ: <i>La conquista de México en el Guatimozín de Gertrudis Gómez de Avellaneda</i>	93
MEHMET İLGÜREL: <i>Análisis del cuento "el Aleph" de Jorge Luis Borges desde la perspectiva del imaginario simbólico</i>	107
ILINCA ILIAN ȚĂRANU: <i>El utópico estado de los artistas y las ambivalencias de Cortázar</i>	115
ASSIMINA KANIARI: <i>Painting National Identity: El Greco, "Greek Art History" and Temporary Exhibitions</i>	125
VICTORIA KRITIKOU: <i>La proyección de los personajes infantiles en "Retirada" de Carmen Martín Gaité y "Los metales" de Onelio Jorge Cardoso: aproximación histórico-cultural</i>	131

ADRIANA LAMOSO: <i>Tradiciones electivas de Ezequiel Martínez Estrada: un recorrido por el pensamiento sarmientino</i>	137
ANGELIKÍ LARDA: <i>Estudio sicoanalítico de los cuentos “El árbol de oro” y “Rafael” de Ana María Matute</i>	149
VIRGINIA LÓPEZ RECIO: <i>Antonio Machado en Grecia. Una recepción pausada, pero firme y duradera</i>	155
ALFONSO MARTÍNEZ DÍEZ: <i>Esbozo histórico de la presencia de Corfú en la literatura española (siglos XIII-XIX)</i>	165
SEYNEP ONAL: <i>Las claves de la nueva novela hispanoamericana en el siglo XX</i>	185
ŞENYILDIZ ÖZLEM: <i>Un esteta en Córdoba en el siglo IX: Ziryab</i>	193
KIRIAKÍ PALAPANIDI: <i>El contexto de aprendizaje como factor regulador de la transferencia léxica</i>	201
EFHIMÍA PANDÍS PAVLAKIS: <i>Realidad e imaginación en los cuentos de Carmen Martín Gaité: el caso de “La mujer de cera”</i>	209
ANTHÍ PAPAGEORGÍU: <i>Reflexiones sobre aspectos del lenguaje del cuento “Luvina” de Juan Rulfo. Una perspectiva traductológica</i>	217
MARÍA ELENA RODRÍGUEZ OZÁN: <i>Leopoldo Zea y los estudios latinoamericanos</i>	223
ANNA ROSENBERG: <i>Historia y memoria en la obra de Ildefonso Manuel Gil</i>	227
WILLIAM SHERZER, <i>La aproximación novelística reciente a la Guerra Civil española</i>	235
MARTA ELENA SILVA PERTUZ: <i>Tres perlas interdisciplinarias de la literatura en el Caribe Colombiano: José Francisco Socarrás, Orlando Fals Borda y Manuel Zapata Olivella</i>	243
AGLAIÁ SPATHI: <i>La noción del espacio en la cuentística de Inés Arredondo: “El membrillo” y “El apunte gótico”</i>	261
HARALAMBOS SYMEONIDIS: <i>The development of kinship terms as an indicator of the Romanization of the Guaranitic area</i>	269
MARÍA TSOKOU: <i>La posición de la mujer en Simientes de Concha Espina: acercamiento ideológico</i>	287
ANTONIO VARELAS: <i>La ELAO en la clase de ELE. Propuestas para trabajar con material suplementario</i>	295
LILIANA WEINBERG: <i>Gabriel García Márquez. Un homenaje</i>	305
EBRU YENER GOKSENLI: <i>Enseñar ELE usando las redes sociales y los blogs</i>	309
ANDONIOS N. ZAHAREAS: <i>El Judas de Borges (Cómo se desmantelan sistemas)</i>	315

LA POSICIÓN DE LA MUJER EN *SIMIENTES DE CONCHA ESPINA*: ACERCAMIENTO IDEOLÓGICO

MARÍA TSOKOU
Universidad Abierta de Grecia

Durante el periodo de la Restauración¹, en un ambiente de crisis política, económica y moral, sobre todo después de la pérdida de las últimas colonias, la sociedad española sigue siendo tradicional, mayoritariamente católica. No obstante se vislumbran las primeras huellas de protesta contra los valores vigentes; las manifestaciones del proceso secularizador y de un cambio radical en las conductas sociales y morales se hacen cada vez más visibles². En esta fase de transformación social no faltan los intentos por parte de las mujeres de cambiar esa imagen establecida con el objetivo de conseguir su “emancipación”.

A lo largo del primer tercio del siglo XX la posición de la mujer en el ámbito social era totalmente limitada; incluso aquellos que se confesaban librepensadores, consideraban que la función esencial de la mujer era la de la maternidad, el matrimonio y la instrucción de los hijos. La educación superior era privilegio de los varones y se admitía que las mujeres pudieran continuar sus estudios solamente si quedaban solteras o viudas. La mayoría de las mujeres con carreras científicas prometedoras dejaban su devoción después del matrimonio, algo que se consideraba normal. Las académicas de renombre de aquellos años Victoria Kent³, Clara Campoamor⁴, María de Maeztu⁵ eran solteras o casadas sin hijos como María

¹ En Historia de España, se conoce como la Restauración o la Restauración borbónica a la etapa política desarrollada bajo sistema monárquico que se extendió entre finales de 1874 (momento del pronunciamiento del general Arsenio Martínez Campos que dio fin al periodo de la Primera República Española) y el 14 de abril de 1931 (fecha de proclamación de la Segunda República).

² dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/17678/1/24391730.pdf

³ Victoria Kent Siano (Málaga, España, 3 de marzo de 1889 - Nueva York, Estados Unidos, 22 de septiembre de 1987) fue una abogada y política republicana española. Fue la primera mujer en intervenir ante un consejo de guerra en España.

⁴ Clara Campoamor Rodríguez (Madrid, 12 de febrero de 1888 – Lausana, 30 de abril de 1972) fue una política española, defensora de los derechos de la mujer y principal impulsora del sufragio femenino en España, logrado en 1931, y ejercido por primera vez por las mujeres en las elecciones de 1933.

⁵ María de Maeztu Whitney (Vitoria, 18 de julio de 1881 – Buenos Aires, 7 de enero de 1948) fue una pedagoga española.

Zambrano⁶. El ejemplo de María Goyri (doctora en Filosofía y Letras), la esposa de Ramón Menéndez Pidal⁷, fue un caso excepcional ya que, si bien casada y con hijos, investigó toda su vida con su esposo; pese a todo los resultados de sus investigaciones no fueron firmados por los dos sino solamente por su marido. Otra figura intelectual importante de aquella época en España, José Ortega y Gasset, considera a la mujer “un ser de cabeza confusa” y por supuesto inferior al hombre. En su ensayo “El hombre y la gente” sostiene que “en la presencia de la mujer presentimos los varones inmediatamente una criatura que, sobre el nivel perteneciente a la humanidad, es de rango vital algo inferior al nuestro. No existe ningún otro ser que posea esta doble condición: ser humano y serlo menos que el varón”.⁸

En este clima donde la mujer todavía lucha por la igualdad en el ámbito profesional, político y social (Ferrús Antón, 2013), aparecen las primeras mujeres profesionales amparadas en las nuevas ideas liberales quienes recorrerían el mundo reivindicando derechos políticos y sociales y su papel como profesionales en diversas disciplinas.⁹ Bajo estas circunstancias donde lo dominante empieza a enfrentarse a lo nuevo, María de la Concepción Jesusa Basilisa Espina Tagle (1869-1954), más conocida como Concha Espina, escritora española autodidacta, es una de las primeras mujeres que ingresa en el mundo literario –campo puramente machista– con fines laborales.¹⁰ Pero no se trata de una persona liberal; es una católica en una sociedad que intenta dejar atrás el conservadurismo religioso y es conservadora a pesar de que defiende los derechos liberales de la mujer. Como señala Cristina Narbona al hablar de Concha Espina la define como “progresista atrapada en el cuerpo de una mujer esencialmente conservadora” (Espina, 2010: 10).¹¹ En aquella época ante el conflicto entre lo liberal y lo conservador¹², la escritora española adopta una actitud moderada ya que consigue

⁶ María Zambrano Alarcón (Vélez-Málaga, Málaga, 22 de abril de 1904 - Madrid, 6 de febrero de 1991) fue una filósofa y ensayista española, discípula del filósofo José Ortega y Gasset, e hija del también filósofo y pedagogo Blas Zambrano. Su obra no fue reconocida en España hasta el último cuarto del siglo XX, tras un largo exilio. Ya anciana, recibió los dos máximos galardones concedidos por el estado español: el Premio Príncipe de Asturias en 1981 y el Premio Cervantes en 1988.

⁷ Ramón Menéndez Pidal (La Coruña, 13 de marzo de 1869 - Madrid, 14 de noviembre de 1968) fue un filólogo, historiador, folclorista y medievalista español. Creador de la escuela filológica española, fue un miembro erudito de la Generación del 98 y abuelo del filólogo Diego Catalán Menéndez-Pidal.

⁸ Mercedes Montero, “Los primeros pasos hacia la igualdad. Mujer y Universidad en España”, *Historia crítica*, Revista N°40, Madrid: Biblioteca nueva, 2009.

⁹ Beatriz Ferrús Antón, “Las primeras escritoras profesionales. España y Estados Unidos entre dos miradas: Katherine Lee Bates y concha Espina.” *Informes USA*. N°3. Alcalá de Henares: Instituto Franklin – UAH. Web. Junio, 2013.

¹⁰ Como apunta Cristina Fernández Gallo “según la crítica estadounidense Mary Lee Bretz, es la primera mujer española que vivió con independencia económica gracias a su trabajo literario y a todas las publicaciones y reediciones que realizó a partir de su obra, escrita por ella letra a letra, palabra por palabra, incluso con la ayuda de una plantilla guía ideada por su amiga Montserrat Gili cuando la ceguera que padeció en los últimos casi veinte años de su vida le impedía ver el papel sobre el que trabajaba...”.

¹¹ Todas las referencias al libro de Concha Espina *Singladuras*, *Viaje americano* son extraídas de la edición con prólogo de Cristina Narbona: Espina, Concha. *Singladuras*. *Viaje americano*. Madrid: Ed. Evohé, 2010. Impreso.

¹² Según Cristina Viñes Millet, en Paredes Javier (Dir.). *Historia de España Contemporánea*. Barcelona: Ariel, 2010. Impreso, los distintos enfoques del mundo intelectual “pueden enmarcarse globalmente en dos corrientes

reconciliar el espíritu inquieto y la voz innovadora con la tradición española tanto cultural como religiosa.

La turbulenta historia de su país (la proclamación de la I y la II República, la guerra del 98, la sangrienta guerra civil española y la consolidación del régimen franquista)¹³, su estancia en América Latina¹⁴ y sus viajes a los Estados Unidos y los países europeos condicionan la producción literaria y periodística de esta escritora, que cubre la primera mitad del siglo XX, ya que en su obra se perfilan tanto lo nacional como lo universal. La originalidad de Concha Espina reside en el hecho de que toda su obra se narra desde un punto de vista exclusivamente femenino. La mujer protagonista aparece como “observadora o como sujeto paciente de todo lo que sucede en su entorno”¹⁵, condicionada por sus experiencias, fracasos o inquietudes. Cada una de sus figuras femeninas se viste con las cualidades que ella más valora y aparece cual retrato de la mujer perfecta.¹⁶ En cuanto al lenguaje se nota un romanticismo común todavía a muchos de los escritores españoles de la época; sin embargo como señala Mori está expresado a manera “de mujer pero no afeminado... su realismo no es brutal, no es fotográfico: es lo que debe ser, una visión interior, la visión de un alma” (Espina, 1926: 13) femenina.

Es difícil y casi imposible situar la obra de Concha Espina en una corriente literaria o en una generación concreta. Por su cronología pertenece a la Edad de Plata de la Literatura Española junto a los escritores de la Generación del 98. No obstante, la inclusión de su obra en este movimiento parece imposible ya que su producción literaria oscila entre el Romanticismo y el Costumbrismo, el Realismo y el Regionalismo. Además, en casos concretos su estilo ecléctico, original y propio incorpora elementos totalmente modernistas.¹⁷

Alfredo Mori reconociendo el valor de la labor literaria de la escritora cántabra, quien entre otros premios y honores (como por ejemplo el de la Real Academia Española de la Lengua, Premio Nacional de Literatura) fue candidata en tres ocasiones sucesivas al Premio Nobel de Literatura (1926, 1927, 1928) afirma en el prólogo de *Simientes*:

de pensamiento: la tradicional o conservadora, que contempla el resurgimiento del país en el retorno a sus más puras tradiciones; la europeizante o liberal, que busca fuera esa influencia necesaria. Junto a estas dos, una tercera dirección personificada en los pensadores independientes, que pretenden escapar a rígidos moldes, conjugando lo que de válido hay en la tradición y en la innovación.” (566). Al parecer Concha Espina aunque considerada por la mayoría conservadora sigue la tercera de las direcciones intelectuales en España.

¹³ Para más informaciones se puede consultar: Pérez, Joseph. *Historia de España*. Barcelona: Ed. Crítica, 2006. Impreso. Paredes, Javier (Dir.). *Historia de España Contemporánea*. Barcelona: Ariel, 2010. Impreso. Tussel, Javier (Dir.). *Historia de España*. Tomo 2. *La edad contemporánea*. Madrid: Ed. Taurus, 2005. Impreso.

¹⁴ En 1893 Concha Espina se traslada con su marido, Ramón de la Serna y Cueto, a Chile donde viven hasta 1898. En <http://escritoras.com/escritoras/Concha-Espina>

¹⁵ Fernández Gallo, Cristina. Concha Espina. Narrativa extensa de una escritora que quiso ser poeta. Santander: Estudio, 2011. Impreso, p. 113.

¹⁶ Fernández Gallo, Cristina. Concha Espina. Narrativa extensa de una escritora que quiso ser poeta. Santander: Estudio, 2011. Impreso, p. 115.

¹⁷ Fernández Gallo, Cristina. Concha Espina. Narrativa extensa de una escritora que quiso ser poeta. Santander: Estudio, 2011. Impreso, pp. 19-20.

“La gracia no es la única dote de esta escritora... Es una artista de rara potencia y de carácter puramente clásico. Su prosa evoca la más pura tradición española y tiene toda la frescura de la modernidad...” (Espina, 1926: 11).

“esta mujer tiene los ojos puestos en la gloriosa tradición literaria de su patria, y trabaja incansablemente por ser digna continuadora: es moderna, y, por lo mismo, quiere ser clásica, para poder verificar toda su modernidad; es española, y quiere ser española para expresar toda su humanidad. Y hoy es una gloria de su país.” (Espina, 1926: 17).

En este trabajo presentamos el pensamiento de Concha Espina acerca de la posición del sexo débil en un ambiente en continuo cambio, basándonos en su libro *Simientes*¹⁸ publicado en 1922. En este libro Concha Espina perfila las características de la sociedad española durante las tres primeras décadas del siglo XX, en todos sus aspectos, y termina su volumen con dos poemas que reflejan su presencia solitaria en un mundo que no es lo que soñaba. Sus cortos artículos, ensayos y narraciones

no pertenecen a un mismo género literario, no hay en ellos unidad ni relación, no hay tampoco unas fechas ordenadas. Algunos son infantiles, sueñan y balbucen con el atisbo de una predestinación; otros mocean ya, y, sin conseguir la madurez, tienen la serenidad de unas horas apacibles, saben de ansiosas esperanzas y vibran al roce sensitivo de las musas... (Espina, 1926: 22).

Los numerosos ensayos y narraciones de *Simientes* que se podrían caracterizar también pseudo-auto-biográficos presentan, casi en su totalidad, las aventuras, los recuerdos, las preocupaciones de la mujer escritora y periodista. En dicho libro Concha Espina describe de modo bastante esquematizado la imagen de la mujer como madre, maestra, niña, amante, escritora y dramaturga, hecho que nos permite conocer tanto la sociedad española de aquella época como la dualidad del pensamiento de la escritora santanderina en cuanto a la emancipación de la mujer; por ejemplo la escritora santanderina si bien defiende los derechos laborales de las mujeres, no obstante no puede escapar a la idea conservadora de que existen solo algunas profesiones adecuadas para la mujer, como la de la maestra o escritora que cumplen un papel importante en la sociedad.

En su ensayo “Las espigas de Ruth” Concha Espina comentando el llamado feminismo sostiene.

Sobre los atriles colosales del mundo, se dice que culmina bullicioso un gran problema... ¿Nuevo? Le llaman feminismo y la palabra sólo tiene relativa novedad porque se constituye en propulsora de una fuerza antigua como la civilización, aunque hoy un viento huracanado le desencadene y agite por encima de muchos egoísmos seculares (109).

La escritora española, por un lado, está convencida de que “en el mundo entero las mujeres que valen y trabajan imponen su prestigio aunque para ello necesiten una lucha doblemente más lenta y dolorosa que la del menos ilustre paladín; es

¹⁸ Todas las referencias al libro de Concha Espina *Simientes* son extraídas de la segunda edición de su obra con prólogo de Alfredo Mori: Espina, Concha. *Simientes*. Madrid: Renacimiento, 1926. Impreso.

cuestión de perseverancia y de coraje.” (Espina, 1926: 110); por otro, pone en duda la llegada del momento de las liberaciones. Según su pensamiento en un mundo lleno, desde hace siglos, de injusticias y esclavitudes es muy inmaduro hablar del feminismo con su sentido revolucionario “y bélico” (Espina, 1926: 110). Especialmente

por lo que sólo a España se refiere temo que ese prurito emancipador obedezca, en general, más a la política que al sentimiento y responda a nuestros ideales históricos y a nuestras actitudes propias mucho menos que a la ambición material y al orgullo pueril de una minoría desocupada y bullanguera (Espina, 1926: 111).

De una manera única Concha Espina, aunque admite la emancipación de la mujer en el mundo laboral y social, se opone al feminismo revolucionario dado que es un elemento externo a la tradición española. En su ideario progresista acepta a la mujer como parte del espacio laboral pero en su pensamiento tradicional esa misma mujer ni ha de perder su papel cual pilar de la familia; ni tampoco puede renunciar a la percepción cristiana de ser “compañera del hombre, nunca la sierva por leyes ni por costumbres” (Espina, 1926: 113).

Según el pensamiento de la autora santanderina la actual situación de la mujer española se debe a los “ocho siglos de cultura hispano-musulmana” (Espina, 1926: 111) que todavía “influyen en nuestros hábitos” (Espina, 1926: 111). Esa herencia condiciona el papel de la mujer en la sociedad actual de la península; se trata de una sociedad en la que la mujer aparece como la única responsable de la crianza de sus hijos incluso en el caso de niños discapacitados que necesitan una atención especial. En su ensayo “Dolor y claridad” (Espina, 1926: 99-102) Concha Espina presenta la vida de niños enfermos en un balneario español. “Por los hondos pasillos de todos estos hospedajes alzan las muletas un trágico rumor de invalidez;...la galería del establecimiento parece un muestrario de flaqueza humana” (Espina, 1926: 99). Lo que impresiona en este corto ensayo es la ausencia total de la figura masculina. Son las mujeres –madres quienes viviendo con la desgracia de sus discapacitadas criaturas visitan a sus niños, sin ninguna ayuda por parte de sus compañeros-maridos. “Y aquí un grupo de madres afligidas que cruzan sus impresiones con palabras cautelosas como las que se dicen en la habitación de un moribundo” (Espina, 1926: 100-101). Esas mujeres han aprendido a vivir con sus problemas y las amistades que forman en los balnearios parecen “un amargo deleite en recordar todo cuanto han sufrido”. En este ambiente de dolor caen las barreras entre las clases sociales existentes en la sociedad española y como Concha Espina sostiene:

se han borrado las jerarquías sociales al borde puro de las termas: los enfermos casi todos niños... son ángeles con el vuelo roto por una misma tempestad. Y a todas las madres les une en este rincón un solo interés... su esperanza es única; sus desolaciones semejantes; viven juntas en una sola inquietud (Espina, 1926: 102).

En este ambiente socio-cultural la autora admite la necesidad de cambios estructurales de la sociedad

ni hay razón para lamentar que las mujeres de España cultiven el hechizo de los velos y los cendales en el rostro igual que en las maneras, como un secreto perfume de aquella brillantísima civilización que recibió el mundo, establecida y depurada a través de nuestra península (112).

Participando ella misma también en esas transformaciones sociales que le permiten actuar como escritora, Concha Espina afirma acerca de la sociedad española:

la mujer española abunda en condiciones excepcionales para luchar y vencer en totalidad, dentro de su misión más característica y humana; algunas de estas cualidades selectas consisten precisamente en la medida y el recogimiento (111).

Sin embargo en la nueva sociedad en formación la escritora no apoya que haya que eliminarse las diferencias entre ambos sexos. En su ensayo “La ley del piropo” Concha Espina presenta las características de esta particular costumbre española y critica la iniciativa de los políticos en imponer una ley protectora de los derechos de la mujer, recién salida al campo laboral. Como mujer de aquella época por supuesto no puede aceptar las exageraciones de los hombres en su intento de acercarse a una mujer, y como afirma:

Por aquello, sin duda, de que los extremos se tocan, el culto que de la otra mitad del género humano recibe en España la mujer, llega a convertirse en algunos casos muy pocos, por suerte, en falta de respeto. De aquí se origina la ley, no nueva, sino resucitada contra el piropo” (Espina, 1926: 117).

Concha Espina, con su tradicionalismo liberal, no pretende defender la costumbre del piropo sino a través de su pensamiento intenta presentar las dos partes extremas del comportamiento humano. Por un lado, la exageración masculina puede llegar a la falta de respeto hacia la mujer y por otro, la aplicación extrema de esa ley puede conllevar a situaciones ridículas y hará perder la sensibilidad del género humano. En definitiva, lo que critica es la hipérbole; lo que comenta es la inhumanidad de la sociedad; lo que quiere evitar es la deshumanización de una sociedad famosa por su comportamiento amistoso, humano y sensible.

Y hace poco me contaba una intrépida exploradora de Berlín cómo estuvo más de una hora queriendo montar en el subterráneo, que pasa por las estaciones cada cinco minutos: los viajeros alemanes la empujaban, arrolladores y presurosos, sin dejarla subir; y cuando ya casi llorosa, sin esperanza de lograrlo, intentaba la suerte una vez más, sintióse de pronto auxiliada por una mano providente; alguien, con bríos y denuedo, la hacía lugar, mientras al oído le susurraba una voz varonil: -¡Arriba, buena moza! Era un español. -¡Bendito sea el piropo y quien lo trujo!- hubo de exclamar la muchacha en castellano viejo, allí donde nadie la dijera “Buenos ojos tienes”, a pesar de tenerlos muy bonitos y rasos de lágrimas entonces... (Espina, 1926: 119-120)

La escritora, viviendo ella misma en un continuo conflicto entre lo conservador y lo liberal, intenta presentar una sociedad con derechos y obligaciones propios para cada sexo. No apoya la igualdad de los dos sexos, pero sí su libertad de acción

bajo derechos parecidos. En su texto “Faldas y pantalones” defiende el derecho de las mujeres a elegir su propio modo de vestir, sea la última moda parisina de la falda – pantalón, sea la tradicional falda. Basa sus ideas en el hecho de que también los hombres pasaron de los distintos tipos de falda a los pantalones, utilizando como excusa la comodidad, sin provocar reacciones. La ironía y el humor constituyen un arma de convencer. “Celosos los hombres de sus fueros, no admiten, ni en teoría, modas que puedan menoscabar su prestigio” (127). No obstante, la sociedad machista española no está todavía preparada para aceptar una revolución en el vestir femenino.

Las primeras hembras valerosas que en España se han lanzado a la calle con semejante indumentaria sufrieron.... Acosadas por el pueblo en Madrid y en Valencia, perseguidas como antiguas hetairas por un delito de lesa moral, pagaron con vergüenza y con lágrimas su terrible atrevimiento (126).

A través de las reacciones de los hombres hacia la nueva moda femenina se perfila la verdadera situación de la España de la época. “Bien está –dicen graves varones– que las mujeres «se pongan pantalones» en casa, si el marido lo consiente; pero lucirlos al aire libre, como un reto a la autoridad masculina... ¡hasta ahí podían llegar las cosas!... (126-127) El ensayo termina con un tono ligero de ironía subrayando que en el subconsciente de los hombres los pantalones representan el poder y la autoridad de su sexo. Pero como la autora santanderina sostiene

Yo no quito ni pongo reyes ni faldas, y únicamente a título de curiosidad saco a relucir estas revolucionarias invenciones. Revolucionarias hasta cierto punto, pues ¡que sorpresa tendrían las esclavas de Oriente si supieran que sus bombachos en la vieja Europa son motivos de escándalo y de afrenta!...

Concluyendo se puede afirmar que, aunque Concha Espina no representa una voz revolucionaria de la época en una sociedad puramente tradicional, describe a su mujer protagonista de un modo equilibrado entre lo conservador y lo liberal. Defiende sus derechos y su emancipación, pero no llega al extremo de pedir cambios radicales. Esta actitud de la escritora nacionalista está condicionada por la historia de su propio país. El último párrafo de la narración “La Humana Tragedia” cuya mujer protagonista acaba representando los infortunios y el destino de toda la nación española, deja claras insinuaciones de que la historia de España en el contexto mundial está plegada con la historia y la situación de la mujer en la sociedad española.

Pero nadie negará que en la obra de esta señoruca hay un drama; un verdadero drama, muy humano; una tragedia contagiosa y febril, con síntomas alarmantes de plaga nacional... (Espina, 1926: 90).

BIBLIOGRAFÍA

- Espina, Concha (1926). *Simientes*. Madrid: Renacimiento.
Espina, Concha (2010). *Singladuras. Viaje americano*. Madrid: Ed. Evohé, El periscopio.

- Fernández Gallo, Cristina (2011). *Concha Espina. Narrativa extensa de una escritora que quiso ser poeta*. Santander: Estudio.
- Ferrús Antón, Beatriz (2013). “Las primeras escritoras profesionales. España y estados Unidos entre dos miradas: Katherine Lee y Concha Espina”, en *Informes USA*, número 3 (Junio). Web.
- Paredes, Javier, dir. (2010). *Historia de España Contemporánea*. Barcelona: Ariel.
- Pérez, Joseph (2006). *Historia de España*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Pérez Bernando, María Luisa (2009). *Concha Espina. Perfil biográfico y Literario*. Santander: Tantín.
- Tussel, Javier, dir. (2005). *Historia de España. La edad contemporánea*. Tomo 2. Madrid: Ed. Taurus.
- <http://www.la2revelacion.com/?p=2064>
- dir. (2005). *Historia de España*. Tomo 2. *La edad contemporánea*. Madrid: Ed. Taurus.
- dspace.unav.es/dspace/bitstream/10171/17678/1/24391730.pdf